



Mitológicas

ISSN: 0326-5676

caea@sinectis.com.ar

Centro Argentino de Etnología Americana  
Argentina

Cerutti, Angel; Pita, Cecilia  
LA FIESTA DE LA CRUZ DE MAYO Y EL VELORIO DEL ANGELITO. EXPRESIONES RELIGIOSAS  
DE LOS MIGRANTES RURALES CHILENOS EN EL TERRITORIO DEL NEUQUEN. ARGENTINA  
(1884-1930). (INFORME PREELIMINAR)  
Mitológicas, vol. XIV, núm. 1, 1999, pp. 47-52  
Centro Argentino de Etnología Americana  
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14601403>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

---

**LA FIESTA DE LA CRUZ DE MAYO Y EL VELORIO DEL ANGELITO: EXPRESIONES RELIGIOSAS DE LOS MIGRANTES RURALES CHILENOS EN EL TERRITORIO DEL NEUQUÉN. ARGENTINA (1884-1930). (INFORME PREELIMINAR)**

---

Angel Cerutti\* y Cecilia Pita\*\*

**Summary:** Between 1880 and 1930, many poor Chilean peasants who came from the south regions of Chile, settled in Neuquén, a National Territory of Argentina. Because of this process, the material and symbolic Chilean peasant culture was refigured. In the religious field, different representations and festivities were reelaborated, such as the “May’s Cross” and the “Little Angel’s Mourning”, which we analyzed in this paper.

### Introducción

En el presente trabajo se pretende realizar algunos aportes para el análisis de la religiosidad popular de los migrantes chilenos de origen rural, que entre 1884 y 1930 se trasladaron al Territorio del Neuquén, situado en la Norpatagonia argentina lindante con la Cordillera de los Andes.<sup>1</sup>

El Territorio del Neuquén (creado como entidad territorial en 1884) será escenario de una constante migración trasandina de campesinos chilenos, que a raíz de la imposibilidad de acceder a la tierra, del sometimiento a diversas formas de explotación y de la incapacidad de articular respuestas políticas a esta situación padecida en el sur de Chile, encontrarán en la emigración una forma de solución a tal problemática.

En este período el territorio neuquino era un “...lugar ideal para el refugio económico, debido a la abundancia de tierras fiscales, a la débil presencia del Estado Nacional, a su lejanía de los centros de poder y escasa población de origen argentino en el Territorio, contrarrestada por la cercanía con Chile, con

el cual existía una relación comercial muy fuerte”(Cerutti y Pita, 1994:62), se verá “chilenizado” desde el punto de vista material y simbólico.

La religiosidad popular constituirá una de las formas de resolución de los problemas que el cotidiano aislamiento plantea a los campesinos migrantes: la salud, la subsistencia económica y la relación con los otros y con lo sobrenatural. De allí la importancia que adquiere la fiesta en honor a la Cruz de Mayo como también las ceremonias relacionadas con el velorio del Angelito.

La recreación de prácticas religiosas que se originan en el Territorio de Chile y que, al ponerse en acto en el Neuquén, convocan a una numerosa población de ambos lados de la Cordillera, contribuirá a reforzar la identidad étnico-nacional en una región donde la “cultura argentina” es prácticamente inexistente.

### La fiesta de la Cruz de Mayo

En el Norte del Territorio del Neuquén la celebración del día de la Cruz o de la Cruz

de Mayo reunía a campesinos y a numerosos contingentes de ganaderos transhumantes que se autodenominaban “crianceros”. La misma se iniciaba al caer la tarde del día 2 de Mayo y finalizaba ya bien entrada la jornada siguiente.

Antes del anochecer del primer día, los devotos se encargaban de “vestir” una cruz de madera, cubriéndola con gran cantidad de flores y ramas recién cortadas de brillante color verde. Una vez concluida la ornamentación de la cruz, comenzaban los primeros rezos pidiendo favores, en donde lo relacionado con la salud del grupo era preponderante. La persona que había organizado la fiesta era generalmente una anciana que ponía especial cuidado en el aspecto culinario, sirviendo asado, cazuela, empanadas y abundante vino a los invitados.

A continuación se encendían varias fogatas o “luminarias”, utilizando leña y arbutos secos y resinosos, tales como zampas, jarillas y chilas. Posteriormente, se transportaba la cruz adornada hasta cierto lugar, generalmente un cerro, preparado para tal fin con una fogata en forma de círculo, dentro del cual se emplazaba la cruz.

Los participantes se ubicaban alrededor de la fogata para calentarse. Entonaban estribillos apropiados para la ocasión, por ejemplo:

“¡Que viva la Cruz de Mayo,  
con porotos y zapallos!...”  
(Alvarez, 1968:85)

También se pedían dádivas a los presentes para la Cruz de Mayo, aunque fueran -concretamente- para los organizadores de la celebración y la comida, con el fin de ayudar a solventar los gastos que ocasionaba dicha festividad. El pedido de dádivas se tra-

ducía en canciones tales como:

“Esta es la cas´e las flores  
que da muy buenos olores;  
est´es la cas´e las rosas  
donde viven las hermosas.”  
(Laval, 1961:37)

“Muchas gracias, su señoría,  
por la limosna que ha dado,  
bajarán las tres Marías  
por el camino sagrado.”

(dirigidos a personas generosas)

“Esta es la casa de los pinos  
donde viven los mezquinos.”  
“Esta es la casa de los tachos  
donde viven los borrachos.”  
“Aquí es la casa de los bajos  
donde viven estos pájaros.”  
(Plath, 1994:299-300)

(dirigidos a las personas avaras)

Al amanecer del día siguiente, hombres y mujeres reunidos en el lugar peticionaban a la Cruz que los alejara de las enfermedades. La anciana, que había cumplido su promesa de organizar la fiesta, solicitaba a sus descendientes que tuvieran especial cuidado en conservar dicha cruz y que la colocaran en su sepultura al momento de su muerte.

El imaginario popular había construido la creencia de que las luminarias de la Cruz de Mayo permitirían que las criaturas fallecidas sin haber recibido el sacramento del bautismo, habitantes del limbo por siempre, tuvieran la gracia de ver a Dios por lo menos una vez al año.

La veneración de la Cruz de Mayo tenía

relación con la regeneración de la naturaleza. Las duras condiciones de vida y de trabajo del campesinado chileno que habitaba el Neuquén generaban fuertes requerimientos a este símbolo en cuanto a la conservación de la salud y a la existencia de sembradíos y de ganados en abundancia.

### **El velorio del Angelito**

El “velorio del Angelito” era y es una práctica religiosa celebrada en extensas regiones de Argentina y de Latinoamérica. En el Territorio del Neuquén, esta celebración es de origen chileno, ya que fue trasplantada en la zona rural y en pequeños poblados por migrantes del país trasandino.

El tiempo que se le dedicaba a este culto podía durar varios días, sin una fecha fija, ya que el mismo estaba supeditado, en cuanto a su realización, al fallecimiento de algún niño.

Esta creencia supone que, debido a su corta edad, el chico que moría no se había “contagiado” todavía los “vicios” de los adultos. Por lo tanto, su temprana muerte lo preservaba de la maldad convirtiéndolo en un “angelito”. Por ello resultaba “...común que al morir un infante se efectúe en la casa paterna una celebración (o ceremonia) que incluye oraciones, ritos, y además, como en las grandes fiestas populares, se acompañe de comida, bebidas espirituosas, cantos, y a veces baile. La embriaguez no es insólita. El infante está considerado libre de pecado original y por lo tanto, su muerte prematura lo convierte en un mediador ante el Padre Eterno respecto de sus padres y parientes cercanos.” (Mans, 1987:93).

Durante el velorio, el papel de los padrinos del “muertito” adquiere gran relevancia.

El niño es colocado dentro de un cajoncito de madera sobre una mesa, y es la madrina quien se encarga de vestirlo de blanco y ataviarlo con flores y alas de papel. Se encienden muchas velas alrededor del pequeño ataúd. Entrada la noche, el padrino y la madrina principian los bailes, casi siempre la cueca, a los que se suman los asistentes. La pena de los padres y sus allegados encuentra consuelo en la creencia de que el alma del “angelito”, libre de pecado, se va al cielo. De allí que el dolor deviene en festividad.

Cuando amanece, se entonan versos y cantos para “hacer volar” al “angelito”. El saber popular indica que la madre no debe llorar para evitar que las lágrimas se derramen sobre el cuerpo del niño y le impidan “volar”.

Posteriormente, se acostumbraba “...dar el pésame a los padres y padrinos, así como felicitarlos porque a partir de ese momento cuentan entre los suyos con un ‘angelito’ en la corte celestial.” (Dragoski y Páez, 1972:32).

Resultaba bastante habitual explotar comercialmente el “velorio del Angelito”. Existen numerosas referencias acerca de “alquilar” o dar en préstamo al “finadito” con su pequeño féretro al “bolichero” -expendedor de bebidas embriagantes- para que organizara reuniones en donde el baile y el vino generaran un ambiente festivo. Muchas veces el festejo devenía en riñas con heridos de cierta gravedad.

Las características generales de este culto eran la clandestinidad y la falta de un lugar fijo para su realización, ya que edictos policiales prohibían con extrema severidad esta práctica. Sin embargo, la escasa presencia estatal en el Territorio del Neuquén posibilitaba que el “velorio del Angelito” se llevara a cabo.

Esta práctica era calificada como “supersticiosa” y “salvaje” por parte de los sectores dominantes del Neuquén. Así lo evidencia la crónica periodística extraída de un semanario de la región que hacia 1894 señalaba: “Há pocos días un vecino de esta capital perdió un hijo de cuatro años y como es consiguiente, lógico era que ese padre presa del mayor dolor, se llamase al recogimiento más grande que reclama la pena en un sensible corazón, pero muy lejos de eso, consintió en celebrar la pérdida de su hijo con un baile que duró hasta las primeras horas del siguiente día”.

En una pieza de regulares dimensiones, se veía en uno de sus ángulos una mesa rústica sobre la que habían colocado, cual si estuviese lleno de vida, al niño muerto sentado con la cara diabólicamente pintarrajeada, llevando en su cabeza una corona de papel de colores, vestido enteramente de blanco, y, en fin, un par de velas que lo alumbraban y alumbraban a la vez la sala de la orgía.

No era el domicilio del padre en desgracia: la fiesta tenía lugar en casa de otro vecino, cuya mujer había solicitado al angelito para, por intermedio de éste y de un baile, poder hacer venta de un barril de vino.

A Fulano, había dicho la mujer de Zutano, ‘que me preste el angelito para vender mi vinito’. Y el préstamo se hizo sin ninguna resistencia dando el negocio resultados pingües, puesto que los borrachos no escasearon y el barril quedó completamente vacío.

Llamamos la atención de nuestras autoridades a fin de que se tomen cartas en asuntos de esta naturaleza, que si bien es una rareza que suceda en nuestra capital, nos consta que en la campaña se produce con frecuencia, llevándose los angelitos de casa en casa

hasta que la descomposición de la materia los obliga a enterrarlos.

“La moral exige se ponga coto a esas prácticas salvajes que no hacen más que conducir al crimen”.<sup>2</sup>

Pese a las opiniones “ilustradas”, las coplas en honor al “angelito” que acompañaban este culto, se repetían de boca en boca:

“Que glorioso el angelito  
que se va por buen camino  
rogando por sus padres  
y también por sus padrinos”.

“ Bien haiga mi padre,  
por él soy ufano;  
bien haiga el padrino  
que me hizo cristiano”  
(Plath, 1996:34-35).

### **Análisis de la Fiesta de la Cruz de Mayo y del “Velorio del Angelito”**

La Fiesta de la Cruz de Mayo y el «velorio del Angelito» constituyen importantes expresiones religiosas, que deben ser interpretadas a la luz de las necesidades y aspiraciones presentes en la vida cotidiana de los migrantes rurales chilenos en el Neuquén.

Estas prácticas permiten al campesino la posibilidad de una interacción social ampliada que excede el marco de su núcleo familiar. La baja densidad de población en el Territorio y la ocupación de la mayoría de los campesinos en la ganadería transhumante, los condena a una vida cotidiana fuertemente marcada por el aislamiento y la soledad. Mediante la participación en estos cultos, se les amplía el ámbito de las relaciones sociales con otras personas que comparten un

modo de vida semejante.

La Cruz de Mayo es una tradición originaria de Europa, en donde se celebra desde tiempo inmemorial. Su vigencia en Chile data de la época de la conquista. El símbolo venerado está ligado a la regeneración de la naturaleza, es decir, se pide que la Cruz de Mayo propicie la existencia de animales y sembradíos en abundancia, para recomenzar y llevar a buen término el ciclo anual de la vida campesina; de ahí que cada año la cruz sea remozada. En la tradición europea, de donde proviene este culto, el “Mayo” equivale a la primavera. En Sudamérica se lo recrea repitiendo el mes y su sentido, no la estación. A este significado -de claro origen pre-cristiano y característico de las sociedades tradicionales- se suma el sentido cristiano de la cruz como purificador del espacio que se habita. Por ello, la cruz está presente en la cotidianeidad campesina, incluso en la misma muerte.

Es necesario destacar “...la importancia de la cruz como símbolo de veneración y culto religioso que supera a los símbolos de Cristo y de la Virgen María y es solamente poco inferior a la de todos los santos juntos. Esto se explica no sólo por el lugar de la cruz en el cristianismo, sino porque es un símbolo de ocupación de un territorio...” (Marzal, 1988:104).

La Fiesta de la Cruz de Mayo contiene además un sentido de reciprocidad entre quien adorna la cruz -para favorecer la regeneración de la naturaleza- y ofrece la comida, y los asistentes al ritual. Estos, a su vez, deben “pagar” las dádivas a quién les dio de comer y beber y organizó el espacio de dicho ritual. Esta relación entre parte y contraparte otorgará prestigio social al organizador de la fiesta.

La escasa cobertura médica en el Neuquén, añade no pocos problemas para el campesinado que habita esta región. La precaria salud de los mismos, como así también el elevado índice de mortalidad, no hacen más que ensombrecer las condiciones de vida más que duras de estos migrantes rurales. La mortalidad infantil constituía un grave problema: la gripe, el sarampión, la tos convulsa y la insuficiente alimentación cobraban numerosas víctimas, especialmente entre la población de corta edad.

Por lo anteriormente expuesto, constituía una práctica muy frecuente el “velorio del Angelito”. El mismo muestra la enorme preocupación de los campesinos por asumir y contrarrestar, con la ayuda de la oración, una vivencia de muerte demasiado frecuente. Mediante la fe en un paraíso celestial, en un Dios cercano y en la capacidad mediadora de los “angelitos”, estos campesinos encuentran una solución a su problemática existencia, que por otros medios casi no se halla garantizada.

## Conclusión

La importancia de las dos expresiones de la religiosidad popular anteriormente apuntadas, sólo puede entenderse teniendo en cuenta que plantean una solución a los problemas cotidianos de los migrantes rurales chilenos en el Territorio del Neuquén: el aislamiento, la salud, la subsistencia económica, la relación con los otros y con lo sobrenatural.

Estos cultos materializan los vínculos de solidaridad a través de la comida, la bebida y el baile, la pena y la alegría y el surgimiento de los compadrazgos y padrinzagos, afirmándose tam-

bién lealtades hacia la “chilenidad” en un territorio extranjero habitado básicamente por chilenos en el período que abarca este trabajo.

### Notas

1. El estudio que aquí presentamos es una versión preliminar ya que nuevos datos han sido relevados y tras su elaboración se integrarán a la investigación definitiva sobre el tema.
2. Periódico Neuquén. Chos Malal, año 1, (9). 1 de Abril de 1894.

### Bibliografía

- Alvarez, G.  
1968 *El tronco de oro. Folklore de Neuquén*. Neuquén. Pehuén.
- Cerutti, A. y C. Pita  
1994 Migración y refugio económico: los chilenos en la Patagonia. El caso del Territorio del Neuquén 1880-1914. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, Año 2, (2).
- Dragoski, G. y Páez J.  
1972 *Fiestas y ceremonias tradicionales*, Bs. As. C.E.A.L. Colección La Historia Popular.
- Laval, G.  
1961 *El folklore de Carahue*. Santiago de Chile, mecanografiado.
- Mans, P.  
1987 *Violeta Parra. La guitarra indócil*. Concepción. Lar.

Marzal, M.

- 1987 *Los caminos religiosos de los inmigrantes en la Gran Lima. El caso de El Agustino*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.

Plath, O.

- 1994 *Folclor chileno*. Santiago de Chile. Grijalbo.
- 1996 *Folclor Religioso Chileno*. Santiago de Chile. Grijalbo.

### Resumen

Miles de campesinos emigran al Territorio del Neuquén entre 1880 y 1930. Este territorio se verá “chilenizado” desde el punto de vista material y simbólico, destacándose en este último campo la festividad religiosa en honor de la Cruz de Mayo y del Velorio del Angelito.